

Entrevista a Richard Snyder

Richard Snyder es profesor de Ciencia Política y Director del Centro de estudios para América Latina y el Caribe de la Brown University, Providence, RI, USA. Snyder es autor de varios libros y artículos sobre temas de economía política y desarrollo, regímenes políticos y métodos de investigación en política comparada. En esta entrevista Paolo Sosa y Lorena De la Puente conversan con él sobre su recorrido en el campo de la Ciencia Política y su perspectiva sobre el desarrollo de esta disciplina en América Latina.

Paolo Sosa
Instituto de Estudios Peruanos

Lorena De la Puente
Pontificia Universidad Católica del Perú

¿Cómo es que usted llega a estudiar Ciencia Política? ¿Cómo nace su interés por el análisis comparado y los casos latinoamericanos?

No he estudiado Ciencia Política en el pregrado, hice la licenciatura en Harvard en los años 80 en un programa interdisciplinario llamado Social Studies o Estudios Sociales. Yo considero a este programa como una preparatoria para sacar el doctorado en Ciencias Sociales porque hay seminarios como en postgrado y también es obligatorio que todos hagan una tesis. Estos estudios fueron fundados a mediados de los años 60 con la influencia de sociólogos e historiadores económicos como Barrington Moore Jr., David Landes, Alexander Gershenkron, entre otros. Básicamente yo no sabía si quería ser profesor hasta el último año de la licenciatura porque siempre pensé que los profesores eran genios. Yo era un buen alumno pero no creía que ese tipo de trabajo era el que me correspondía. Luego descubrí los profesores no eran tan genios como creía, sino que hay de todo.

Tomé un seminario de postgrado muy bueno de Theda Skocpol siendo yo aun estudiante de pregrado. El tema del curso era sobre perspectivas analíticas

sobre el Estado, buenísimo el curso y yo me sentí muy bien y capaz de hacerlo. Además estaba escribiendo mi tesis de licenciatura, cuyo proceso de redacción fue bastante apasionante para mí. Fue una tesis comparada y tenía una base en América Latina. Lo que quería investigar fue las trayectorias distintas de salida de una variedad de régimen que Max Weber llamaba “sultanístico”, un régimen político patrimonial, es decir personalista en donde no hay democracia y el líder ve el Estado como su casa; por ejemplo Batista en Cuba, Somoza en Nicaragua y el Sha de Irán. ¿Qué tienen en común ellos? Que terminan por caer derrumbados por las revoluciones sociales. Había una literatura que decía que este tipo de régimen tiene una debilidad frente a la revolución. Pero hay otros casos: Marcos en Filipinas, Stroessner en Paraguay, los Duvalier en Haití, Trujillo en República Dominicana, Mobutu en Zaire, que no fueron destronados por revoluciones sociales.

Además, habían llegado a tener cierto grado de institución al momento de dejar al poder, es decir, pasan de un líder al otro y no necesariamente se quedan con él

También hay algo de eso. Pasan de padre a hijo, en el caso de Nicaragua del padre Anastasio, en el Caso de Haití de Francois “Papa Doc” Duvalier a su hijo, Jean-Claude. En fin, hubo trayectorias distintas: revolución en algunos casos, pero en otros golpes militares como en Paraguay, en Haití, en Filipinas que resultó en una transición democrática, aunque claro, una democracia un poco limitada. Entonces, lo que quería explicar era estos senderos distintos, reconociendo que eran distintos había un rompecabezas, había variación. Consideraba que había gente equivocada que afirmaba que estos regímenes se caían por la revolución pero yo proponía que aún cuando eso era parcialmente cierto, era necesario contemplar las otras posibilidades que existían. Claro, no todos los autores decían que estos regímenes caen siempre por la revolución, pero sí había errores que me motivaron a querer explicar por qué pasó una situación en un lugar mientras que en otro lugar, casi con las mismas condiciones y mismo tipo de régimen político pasó algo muy distinto.¹ Lo interesante de este tipo de comparaciones es que hay que manejar más información, ser como un malabarista con varias bolas y no te aburres tanto porque puedes estar enfocado en Haití y si te aburres del caso, cambias y ves Zaire o Paraguay.

¹ Snyder, Richard (1992). Explaining Transitions from Neopatrimonial Dictatorships. *Comparative Politics* 24(4), 379-99; Snyder, Richard (1997). Paths out of Sultanistic Regimes: Combining Structural and Voluntarist Perspectives. En H.E. Chehabi y Juan J. Linz (eds.), *Sultanistic Regimes* (pp. 49-81). Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1998; y Snyder, Richard (2002). Vías de salida de los regímenes sultanísticos. Una combinación de perspectivas estructurales y voluntaristas. *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 4(7), 48-94.

Entonces, así terminé la licenciatura y tomé un año de mochilero en Europa. En esa época no tenía claro si estudiar Sociología o Ciencia Política para el postgrado. Yo solo había tomado un curso de Ciencia Política en Harvard y había llevado más cursos de sociología. Pero recuerdo que Theda Skocpol decía que la sociología es para personas a las que les gusta las “big question”, pero ella me dijo que podía ir a sociología o ciencia política, que ambas servían para mí. Entonces, entre los dos apliqué a Ciencia Política en Berkeley y ahí fui al postgrado. En aquella época, al principio de los años 90, cada alumno de postgrado en Política Comparada debía tener un área del mundo para hacer investigación de campo. Había estudiado un poco de español, no lo hablaba nada bien, y a los diez y seis años había ido Ecuador, a las islas Galápagos y también había ido con mis padres de vacaciones a México. Tenía un amigo argentino muy querido, nacido en Estados Unidos pero cuyos padres eran argentinos, y él me hablaba del fútbol, de la locura del Boca, me hablaba en castellano y cosas así. También tuve una novia en la universidad cuya madre era salvadoreña y su padre hondureño. Entonces, llegando al posgrado había que escoger un área y obviamente iba a ser América Latina porque hablo español, he ido y pensaba que quizás podía ir a estudiar al Paraguay porque era uno de los casos que había estudiado en mi tesis de licenciatura. Entonces, la selección de América Latina es por sucesos muy circunstanciales, igual pude haber sido africanista. En un inicio tuve interés por la música africana y mi tesis de licenciatura tenía casos en África, pero alguien me dijo que yo no sabía de lo que hablaba porque había dicho que Zaire era África Oeste y era África Central, y además, me dice, toda la gente que conozco que estudiaba esos países sale con malaria así que prepárate. En fin...

Esa fue la trayectoria, como pequeñas cosas que van sumando... estabas más cerca a América Latina que al otro lado.

Sí, y me enganché permanentemente cuando fui a México en 1994 a hacer el trabajo de campo de la tesis doctoral que eventualmente se publicó como mi primer libro.²

Y de esa América Latina de los años 80 y 90, ¿qué cree que es lo que ha cambiado radicalmente si se compara con la América Latina de hoy?

Los años 80 y 90 fueron décadas de liberalización política y económica. La liberalización política y la democracia están ya desde hace mucho, aunque con algunas excepciones, ahora ya no se habla mucho de que haya una amenaza

² Snyder, Richard (2001). *Politics after Neoliberalism: Reregulation in Mexico*. Nueva York: Cambridge University Press.

real o fuerte de golpes autoritarios. Y la liberalización económica es un proceso que ya concluyó, ya no se habla de que se debe hacer más liberalización, no mucho, no se habla de vender, privatizar o traer más actores al comercio libre. Quizás un poco, sí, pero no mucho. Es una época en que el discurso es sobre para qué nos sirven las democracias que tenemos o para qué deben servir estos regímenes. Si la desigualdad económica sigue siendo alta, si hay crecimiento o reducción de pobreza y si es lo que uno espera. ¿Eso es culpa de la democracia? ¿Eso debemos exigirle a una democracia? No, la democracia solo es una manera de elegir los líderes, punto. Esta no garantiza nada en materia de crecimiento económico o materia de igualdad. El tema de los últimos diez años ha sido acerca de la profundización de la democracia o la calidad de la misma, con mucha razón. Sabemos que no es suficiente tener elecciones, que también es necesario tener un Estado que funcione. Un Estado democrático porque, a veces, dentro del Estado no hay una fuerte democracia. La pregunta es si es deseable tener más elecciones como para los ministros, viceministros, jueces. Y, a nivel económico, nos encontramos con la globalización, el post liberalismo, la reevaluación del papel que debe tener el Estado en suavizar los golpes e injusticias del libre mercado.

Yo creo que es una época interesante porque todavía no queda muy claro si hay un nuevo modelo económico. En un momento hubo el keynesianismo, variedades de estatismo y después el llamado Consenso de Washington que duró 10 o 15 años pero ahora es más difícil porque son estrategias distintas y nuevos actores. ¿Qué representa China? Brasil por ejemplo, que en temas de democracia tiene un escenario interesante ya que las manifestaciones que se dan ahora son curiosas porque se ve un caso de modelo exitoso, de alto crecimiento, de democracia libre y participativa pero hay una inquietud de la ciudadanía. ¿Qué tipo de inquietudes? Normalmente que no siempre se sienten representados por los políticos, que se gasta el dinero en cosas que la gente no quiere, que todavía hay necesidades básicas insatisfechas. A esto se le conoce como “revolution of rising expectations”, es decir que suben las expectativas. Pero por supuesto, si Brasil se vende como casi una potencia mundial, organizando mega-eventos mundiales, entonces la gente se pregunta si así debe seguir viviendo un ciudadano de un país que supuestamente es del primer mundo. ¿Qué pasó? Me van a subir la tarifa del transporte público y eso todavía me lastima, es algo que no tengo. Es un momento interesante para los investigadores, para la democracia. ¿Qué quiere decir la “calidad” de la democracia? ¿Cómo se puede hacer que esta funcione mejor? ¿Cuáles son las nuevas estrategias para la inserción en la economía mundial? Quizás estoy equivocado, pero tengo el sentimiento que, como dijo un amigo, la ola está

encima, es decir, que el boom económico de los últimos diez años en los países exportadores de minerales y otros productos primarios está empezando a desacelerarse y va a ser una transición interesante.

En ese sentido, junto a Rueschemeyer y Heller³ proponen la idea de hablar de las continuidades, de las trayectorias históricas y volver a repensar la teoría de la dependencia pero no en esta vertiente un tanto determinista sino centrarse, sobretudo, en las propuestas de Cardoso y Faletto⁴. Entonces, ¿siguen planteando que estas aproximaciones son vigentes para explicar las trayectorias latinoamericanas?

Como dije, son elementos básicos que no se debe perder de vista en un análisis. Que hay desigualdad en términos de relación de poder en el ámbito internacional es algo obvio y es increíble que existan teorías que olviden eso. La historia tiene un peso, sí, pero es un peso más, no es tan determinante. Quizás es una advertencia que si uno solo se quiere enfocar en una región, en un país, debe tener cuidado. Está bien tener muchas personas trabajando en casos aterrizados pero también debes tener a personas trabajando perspectivas macro o comparadas. O, si te interesan las instituciones formales o constituciones, o Congresos o partidos, muy bien, pero es una decisión de estudio, como toda decisión, que tiene sus límites. Lo interesante de Cardoso y Falieto es que te fuerza recordar variables muy macro, ¿cómo un país se vinculó históricamente con la economía mundial y cuáles son las herencias de eso? ¿Cómo las herencias se mantienen o no? Hay balances de clases, hay poder económico.

Solo enfocarse en el ámbito político nos dice que todos los votantes somos iguales, pero en el mercado, se define por cuánto ganas. El voto y el bolsillo no son lo mismo. Es decir, el poder económico y el poder político formal están relacionados. Además, tener más poder económico ayuda a tener más poder político. Una campaña política, aun para ser autoridad dentro del gremio de una universidad, te cuesta dinero ¿de dónde viene esa plata? Para ser diputado es necesario conseguir recursos y es importante ver cómo es que estos se consiguen y la manera en que esto da acceso y voz a los que tienen poder económico. Entonces, son cuestiones que un enfoque que se basa solo en el estudio de reglas formales, aún en instituciones informales, no te da la explicación completa. Es importante entender eso.

³ Heller, Patrick, Dietrich Rueschemeyer y Richard Snyder (2009). Dependency and Development in a Globalized World: Looking Back and Forward. *Studies in Comparative International Development*, 44, 287-295.

⁴ Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Por ejemplo, si te interesa el sector minero y cómo este protege sus intereses, primero debes darte cuenta de la existencia de un sector minero formal y uno informal. Uno puede pensar, por ejemplo, que las formación de comisiones del Congreso solo reflejan la distribución de los partidos políticos, que puede ser así, pero si se mira la Comisión de Minería se pueden ver también intereses económicos mineros o relaciones con la minería informal y, si es así, vale la pena preguntarse cómo es que llegaron a tener esta posición y cómo esto incide en la formación de políticas públicas. Son preguntas interesantes. Son tópicos de la sociología política, como las élites de poder económico, que es importante no perder de vista.

En estos temas de política económica, usted que es director de un centro de investigación de América Latina, ¿cómo se encuentra este tipo de investigaciones desde la perspectiva norteamericana? ¿Existe una diferencia desde la escuela latinoamericana al investigar esta región?

Es curioso, todo el trabajo producido sobre el giro a la izquierda, por ejemplo, es fundamentalmente trabajo por investigadores norteamericanos. Hay algunos capítulos escritos por latinoamericanos, pero los nombres que aparecen en las portadas de los libros como armadores de los esquemas y del volumen son de allá. ¿Hay algo bueno sobre el giro a la izquierda producido desde América Latina? Debe ser. Pero esto de la producción de los conocimientos es algo que me interesa mucho. Lo del desarrollo de la teoría de la dependencia, por ejemplo, venía como algo indígena del sur, de América Latina, y eso era como parte del romanticismo. A Fernando Enrique Cardoso lo conozco y no es el Che Guevara, él es de una familia de élite, hijo de un general, y estudiaba en Francia y, para él, la teoría de la dependencia es un híbrido del marxismo francés de Jean-Paul Sartre y Alain Touraine

Pero también hay que tomar en cuenta las relaciones de poder en la academia. Muchas veces los profesores y alumnos latinoamericanos que son mejores piensan que estar mejor preparado implica salir del país porque no te puedes preparar bien en casa. Esta idea de que es mejor estudiar en el extranjero es algo que marca porque la idea es que lo bueno está afuera.⁵

⁵ Bay, Kelly, Cecilia Perla y Richard Snyder (2015). Who Sets the Intellectual Agenda? Foreign Funding and Social Science in Peru. En Martín Tanaka y Eduardo Dargent (eds.), *¿Qué implica hacer ciencia política desde el sur y desde el norte?* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Gobierno y Políticas Públicas.

Tienes estas dinámicas, por ejemplo, que si has hecho tus estudios en el “sur”, es más fácil que cuestionen lo que haces. Es cierto que ese tipo de ideas también ha ido cambiando poco a poco, por ejemplo, con FLACSO en Ecuador o en México. Creo que son redes importantes para todos, para la diversificación, para que no siempre se “hagan copias” y sentirse menos por estar en el papel de ser que hace la copia.

En ese sentido creo que Chile jugó un papel importante.

En esa época, en el espacio de CEPAL y todo eso.

Y, claro, ahora también, la Universidad Católica de Chile tiene un importante programa de Ciencia Política.

Si tiene, pero tienen una fuerte relación con Estados Unidos. Varios de los profesores principales no son chilenos, son uruguayos, David Altman o Juan Pablo Luna, que han estudiado en Notre Dame y en UNC-Chapell Hill. Es decir, la facultad tiene una gran población de docentes doctorados en Estados Unidos. No digo que eso está mal, pero es la realidad.

Pero hay como un intento de impulsar el estudio. En el caso peruano, por ejemplo, no había una escuela de Ciencia Política y tienes a investigadores que estudian afuera pero también tienes el surgimiento de estudios acá.

Sí, pero desde una perspectiva radical, quizás de un economista liberal, sería plantear que quizás no sea eficiente que cada país este fomentando sus propios cuadros de politólogos. ¿Por qué no dejar que otros lugares se especialicen formen politólogos? ¿Para qué tener un programa fuerte a nivel doctoral de Ciencia Política en el Perú? Pues, claro que se debe tener este tipo de programas, por una cuestión de status, por tener una clase “nacional” de politólogos doctorados. Pero también hay que pensar en cuánto cuesta y si se puede hacer bien. Es importante por la academia pero también importa por el aporte que este realiza pero también es necesario contemplar los costos que este implica.

En el caso del Perú la inversión a la educación es mínima, menos en Ciencias Sociales o educación superior.

Y quizás así debe ser o quizás se puede aprovechar la situación económica con el fin de invertir un poco. Son preguntas interesantes de cómo se organiza nuestra propia profesión.⁶

⁶ Bautista, María Angelica, Angelica Duran-Martinez, Jazmin Sierra y Richard Snyder (2010). «Producing Knowledge in the Global South: The Political Economy of Social Science in Argentina, Colombia and Peru». Paper presented at the Annual Meeting of the American Political Science Association, Washington, DC, September.

Precisamente hablando de la situación económica. Se habla del papel que puede tener el Estado en impulsar la industria nacional, el mercado interno y aprovechar estos ciclos...

Pero también en materia de capital humano, de educación. ¿Cuántos doctorados produce Brasil ahora? Son como diez mil por año, son un montón y, claro, no son necesariamente en Ciencia Política, son ingenieros. China también realiza un esfuerzo enorme en producir capital humano preparado y avanzado para ser un líder a nivel mundial.

Pero, después de este proceso de liberalización en algunos países, Perú siendo el caso más extremo, sigue habiendo esta resistencia a revalorar el papel que tiene el Estado en el desarrollo económico. Desde su investigación, ¿es tan radical plantear que el Estado pueda intervenir en ciertos aspectos o tener un rol más activo?

Bueno, radical o no radical no sé, pero si quiere que hable en una perspectiva empírica está la gran lección de los “tigres” económicos de Asia. Corea del Sur, Taiwan, Japón, que en 1950, después de la Segunda Guerra Mundial, estaban bastante empobrecidos. Imagínense que el PBI de Malasia era como el de Haití en 1950 y ahora tiene los edificios más altos del mundo, una producción muy avanzada, ¿pasó todo eso por el libre mercado? No, definitivamente. El papel del Estado en el desarrollo ha sido clave, en términos de financiamiento, en términos de disciplinar a las empresas y de impulsar empleo y capacidades. Como hable, en el caso de Brasil hay mucho Estado, al igual que el caso de Chile.

El ex presidente Ricardo Lagos tiene un libro sobre el “tigre del sur” que vale la pena revisar, donde se habla del papel del sector público en Chile.⁷ Pero tampoco todo es sobre el sector público, hay un rol igual de importante de los empresarios y entrepreneurs que influyeron en estas dinámicas. Creo que el tema del momento es importante, y Estado sin duda tiene un papel en el desarrollo. Aún en los casos más neoliberales en los que había poco Estado, al menos para organizar la venta de las propiedades estatales se necesitaba capacidad estatal. Los casos de los BRICS, el papel del Estado en la economía se ha mantenido presente, como China o Brasil. Pero, la influencia del Estado depende del caso y de las capacidades que el mismo tenga. Es un proceso lento y quizás no entendemos cómo fortalecer el Estado. Se habla mucho de fortalecer instituciones, pero qué sabemos concretamente sobre eso, aún son palabras flojas.

⁷ Lagos, Ricardo (2012). *The Southern Tiger: Chile's Fight for a Democratic and Prosperous Future*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Lo mismo con state building. Para construir los Estados clásicos tuvo que pasar décadas, siglos. Entonces, hablar en términos agregados sobre estos términos no es tan útil. Por ejemplo, Perú tiene, aparte de minas, tiene pisco, tiene una industria agropecuaria con espárragos y, ¿qué puede hacer el Estado para apoyar la competitividad de estas industrias y/o cómo generar más trabajo nacional? No lo sé, para algunos será la intervención para otros el libre mercado. Creo que quizás siempre que el Estado peruano intenta apoyar a estos sectores para que sean más eficientes y competitivos, no es capaz de hacerlo efectivamente entonces la opción es a que se retire. O que solo se enfoque en la provisión de infraestructura y políticas sociales, pero que no entre en la parte empresarial, en los negocios. Pero, una perspectiva comparada dice que hay casos exitosos y también no exitosos que tuvieron un gran Estado y otros un pequeño Estado. ¡Corea del Norte tiene un gran estado! Entonces, no me gustan las posiciones extremas, me gustan para el debate pero no para la práctica. Yo creo que es importante ser abierto y pragmático, y no estar cegado por la ideología. Como dije, depende del caso y de las capacidades, pero seguro que aún en condiciones de alta capacidad hay fracasos y viceversa, pero se debe aprender de esos casos.

En ese sentido, ¿qué recomendaciones podría plantear para las personas que tienen interés en hacer investigación, no solo en América Latina sino desde una perspectiva comparada?

Es muy interesante hacer investigación pero para hacer buena investigación no necesariamente hay que tener el doctorado. Creo que siempre es bueno preguntarse a sí mismo, primero, si te gusta investigar a fondo y si la respuesta es sí, preguntarnos el para qué se hace la investigación. Y, la respuesta también puede ser hacer investigación solo porque te gusta o porque también se tiene la ilusión de que el estudio puede ser útil para los demás. Es necesario ver los motivos personales y académicos que tiene cada uno para una carrera, para una profesión. Me preocupa un poco que se haga el doctorado por default, porque no se tiene claro qué se quiere hacer o se dispone de la posibilidad de hacerlo. El doctorado es algo que se debe hacer de corazón porque requiere un gran esfuerzo y se sufre mucho.

Por lo demás, creo que es muy bueno estar expuesto a distintos modelos de lo que uno puede ser o quiere ser, no solo un modelo. Uno debe intentar diversificarse, tener profesores y amigos diferentes, como en un análisis comparado, que traten otras ramas porque eso es lo que te da un horizonte más rico y amplio, y también te abre a discusiones. Esto te fuerza crecer y te da la oportunidad de pensar en combinaciones nuevas, originales, frescas. Definitivamente, no vale estudiar cosas que no te interesan, aunque a veces hay que hacerlo. Pero

si algún tema no te interesa en el fondo, no lo vas a hacer bien y tampoco estás motivado a trabajar extra, a luchar por entender el problema.

La vida de enseñar, de ser docente es gratificante. Nunca he querido salir de la universidad y, por lo tanto, no lo hice. Es bonito y sigues vinculado con esta etapa de la vida de ser alumno que es increíble. Es interesante, además, porque siempre vienen nuevas generaciones y se renuevan las ideas. La ciencia política tiene sus raíces desde la fundación de la democracia, desde los griegos antiguos y esta rama se va a mantener y seguir creciendo a nivel internacional junto con asociaciones y otros colegas y hay que aprovechar eso. Si se puede estudiar a otro país pues bien, pero también ir a conferencias y conocer más. Por último, es bueno saber distinguir entre cuáles son los tópicos de trayectoria larga con tópicos del momento, solo distinguir, saber diferenciar entre lo más importante para iniciar un estudio y no estar distraídos tanto por el ruido del momento.⁸

⁸ Snyder, Richard (2013). Recomendaciones para aspirantes a comparativistas. *Lo Que Vendrá*, 10(8), 247-248; Munck, Gerardo L. y Richard Snyder (2008). Política comparada y América Latina: pensando sobre el futuro. *Estudios de Política y Sociedad*, 1(1), 15-18.